

ANICETO RODRIGUEZ EL PROSCRITO DE CHILE

Dr. Luis Beltrán Prieto

Un cable fechado en Santiago el 12 de los corrientes, nos trae la noticia de que el dictador Augusto Pinochet declaró que el Senador Socialista Aniceto Rodríguez "no podrá volver jamás a Chile, por falta de lealtad a su patria". Así juzgan los desleales militares fascistas a quienes se oponen a su régimen y pretenden prolongar más allá de las fronteras del país sobre el cual gobiernan, no para el pueblo sino contra el pueblo, la potestad que se arrogan de perseguir a los chilenos cualquiera que sea el lugar donde asienten sus plantas peregrinas.

Aniceto Rodríguez, un chileno ejemplar, fue tomado prisionero por la junta facciosa que asumió el poder después de asesinar el Presidente Constitucional, doctor Salvador Allende. Se le envió a la Isla de Dawson, más allá de Punta Arena, cerca de la región polar, separándolo de su familia para encontrar luego que era un hombre limpio de culpas porque, como los otros encarcelados y perseguidos de su país, sólo había laborado por la felicidad de sus compatriotas y trabajado en beneficio del bienestar de su patria.

¿Cuál es el delito que condena a Aniceto Rodríguez a la proscripción permanente de su tierra?. Según el cable aclara incurrió en, el grave desliz de expresar en Caracas que los exilados chilenos acordaron "luchar dentro y fuera del país por el rescate de las libertades que devuelvan a Chile su Estado de Derecho y al pueblo su derecho a vivir con dignidad". Siempre fue un delito en los regímenes tiránicos la lucha por el derecho y por la libertad, pero no queda más camino a los hombres dignos que afrontar los peligros y correr el riesgo de más persecuciones y más crímenes, porque cuando se ama de verdad a la patria ningún sacrificio es excusable. Aniceto Rodríguez y los que con él tomaron el Acuerdo, los exilados de su país que viven en varias patrias extranjeras, al asumir responsablemente la rectoría de un movimiento para rescatar a Chile de la barbarie, no hace otra cosa que demostrar ante el mundo que por encima de los déspotas pervivirá siempre el ánimo y la voluntad de un pueblo que rechaza la regimentación y quiere ser dirigido por hombres libremente elegidos y no, por mandones alzados contra la libertad general.

¿Pero quién es Aniceto Rodríguez para arrogarse desde fuera de Chile esas funciones?. El "Proscrito" de Chile es un hombre consagrado íntegramente al servicio de su país. Desde muy joven ingresa a las filas de la juventud socialista, en la cual alcanzó el cargo de Secretario General. Era la época de la formación del Frente Popular y de la lucha mundial contra el nazismo.

En Chile, los jóvenes socialistas asumieron la vanguardia en el combate diario contra los nazis criollos de Von Maress los que derrotaron finalmente en el período comprendido entre 1936 y 1940. Por entonces gobernaba a su querido país austral el doctor Pedro Aguirre Cerda, con quien colaboró el partido Socialista, distinguiéndose en el cargo de Ministro de Salubridad el doctor Salvador Allende y como Ministro del Interior el doctor Schnacke brillante momento de las grandes conquistas sociales

en que los socialistas pusieron tanto énfasis y trabajaron tan denodadamente. En ese período Aniceto Rodríguez, ocupó la Secretaría General de la heroica Federación de Estudiantes de Chile, combativa institución en la que los jóvenes demostraron el fervoroso entusiasmo para rescatar al país de las garras voraces de una oligarquía que sólo tomaba en cuenta sus propios intereses.

El "Proscrito" Aniceto Rodríguez, como miembro del Partido Socialista, en rigurosa corrida de escalafón ocupó todas las jerarquías partidarias, desde modesto jefe de núcleo hasta la Secretaría General del Socialismo, cargo en que fue elegido durante tres períodos. Se le cuenta entre los grandes constructores de ese partido de la Revolución Chilena. Contribuyó decisivamente al fortalecimiento del movimiento obrero chileno y a la unidad política de las fuerzas populares. Le conocí en mi primer viaje a Chile en diciembre de 1943, hace ya 31 años. Entonces era el joven responsable de una gran tarea, que cumplía inteligente y disciplinadamente. Con él estuve en 1962 en el Congreso del Partido Socialista celebrado en Valparaíso. Su trayectoria de leal militante y de hombre comprometido con los destinos de América la he seguido paso a paso. Cada vez que he estado en Chile su hogar ha sido amable alero, junto con ~~Anita, su señora y sus hijos~~. Con él he recorrido Venezuela entera, no sólo para mostrarle el país, sino para consustanciarlo con nuestras luchas y reivindicaciones, que no son diferentes de las de su propia patria. Cuando en 1959 viajé a Chile como jefe de una Delegación para repatriar el cadáver de Valmore Rodríguez, en el aeropuerto, junto con Salvador Allende y otros destacados políticos de la izquierda chilena, Aniceto Rodríguez nos esperaba y conmigo y los otros miembros de la Delegación Venezolana, vino hasta aquí formando parte del grupo de parlamentarios designados para acompañar hasta Caracas el cadáver de Valmore Rodríguez.

Aniceto Rodríguez, como Secretario General del Partido Socialista, fue artífice en la gestación del poderoso movimiento de la Unidad Popular, que después de largas y tenaces luchas logra por fin la victoria presidencial en Septiembre de 1970 con la candidatura de Salvador Allende. Con mayoría en el directorio de su partido renuncia a su postulación como candidato presidencial en favor de Salvador Allende, lo que contribuyó a aunar más voluntades en la izquierda chilena y le atrajo las simpatías y el conocimiento de la Unidad Popular.

Diputado por Santiago de 1949 a 1953 y Senador reelecto sucesivamente desde este último año hasta la fecha, había cumplido ya 25 años de labor parlamentaria eficaz. Jefe de la Fracción Parlamentaria de su partido es autor de numerosísimas iniciativas de leyes y proyectos insertados en la estructura del Estado de Derecho chileno, para el mejoramiento de la economía y protección social de los trabajadores. Preside en el Senado la Comisión de Hacienda y forma parte de la Comisión de Relaciones Exteriores. Desde estas posiciones se ha señalado siempre como celoso defensor de la soberanía chilena y de la integración latinoamericana. Vinculado a todos los pueblos de América y en especial a Venezuela, no ha habido oportunidad en que su palabra y su acción no hayan puesto de manifiesto su fervor americanista y su contribución para exaltar los valores del Continente.

La última tarea política electoral cumplida por Aniceto Rodríguez, fue la de conducir desde el Comando Nacional de la Unidad Popular en 1969 y 70, la campaña presidencial que llevó al doctor Salvador Allende a la Presidencia de la República.

Este es el hombre y tales sus ejecutorias. ¿Cuáles son los méritos de los que ahora pretenden erradicarlo para siempre del suelo chileno?. Se distinguen porque en el extranjero aprendieron el camino de la deslealtad. Según lo confirman los cables desde Washington recibieron paga de la CIA y de las compañías transnacionales, como la ITT y las del Cobre para conspirar contra la Unidad Popular, asesinar a Salvador Allende y proscribir el Estado de Derecho. Sus manos están tintas en sangre del pueblo chileno. Han mancillado a la mujer de su patria y el mundo entero los desprecia por su conducta detestable, que ha convertido a una nación amante de la libertad en una cárcel, o mejor, en un campo de concentración, donde impera el desempleo, el hambre, la miseria y la persecución.

Aniceto Rodríguez, acogido con su familia a la cordialidad del pueblo de Venezuela, disfruta libertad y goza de la confianza y amistad de hombres y mujeres que conocen los amargos caminos de la persecución y de la tiranía, que han luchado por el rescate de la libertad en su propia patria, y, como herederos del gran legado de nuestros Libertadores combatimos por el restablecimiento de la libertad en todas las patrias americanas. Aniceto Rodríguez y sus compañeros de exilio tienen patria en la de Bolívar. Bajo nuestro cielo se puede pensar y soñar en la libertad de Chile. Vaya hasta él y hacia todos los chilenos del exilio y la persecución, a los de las cárceles y campos de concentración nuestra palabra de estímulo y la voz compañera que les dice: La lucha de Chile es lucha de Venezuela y de América y en ella estamos comprometidos todos los patriotas de este Continente.

Caracas, octubre de 1974.